

# Los grandes cantantes

## Boris Christoff

**ROBERTO BAÑUELAS**

### Entre Zares y Reyes

Ni siquiera aquellos nacidos bajo el derecho divino o con el estigma de la sangre azul pueden ser entrenados para ser reyes y llegar a serlo, y, como alucinación completa, ser admirados y venerados. Pero en la escena operística hay voces y presencias destinadas a ocupar el trono y reinar en los teatros de diversos países al seguir los ordenamientos de Verdi, Mussorgski, Gluck y Borodin. Uno de estos casos ejemplares es el de Boris Christoff (nacido Kirilov, Plovdiv, Bulgaria, 1914-) que, después de laurearse en jurisprudencia en la Universidad de Sofía y de comenzar a ejercer la profesión en la magistratura, al mismo tiempo cultivaba el estudio del canto y de la música. Entró a formar parte, como solista, del coro Gussla de Sofía, y en alguna actuación del conjunto, el rey Boris se impresionó con la voz de aquel bajo del mismo nombre, al cual se le otorgó una beca para que se perfeccionara en Italia, donde fue discípulo de Riccardo Stracciari. Después de un brillante debut con el Colline de La bohème de Puccini, emergió entre todos los bajos que ocupaban la escena des-

pués de la segunda guerra. En 1947 cantó el papel del Rey Mark del Tristan en Venecia y, al siguiente año, en el Comunale de Trieste, canta en la Khovanschina de Mussorgski. Establecido su prestigio, en marzo de 1948 interpreta por primera vez el rol titular de Boris Godunov, protagonista con el cual debuta en la Scala en 1950.

Dueño de una notable musicalidad, de un vital talento escénico y de una vigorosa presencia física, se impuso en aquellos años como el continuador de los bajos y baritonos eslavos (Chaliapin, Zalewski, Didur).

Christoff, que profundiza en el laberinto psicológico del Boris, lo expresa con una línea solemne de canto que acentúa con la potencia de la declamación y la credibilidad realista de su conducta escénica, dones que lo sitúan como el gran actor-cantante de su hora artística. Con la misma hondura expresiva apareció en el Príncipe Igor (representado por primera vez en la Scala en 1951), interpretando las partes de Galitzky y Konchak.

Así como el repertorio ruso armonizó con su color de voz, su temperamento y recia personalidad, también se mostró artista e intérprete versátil al extenderse a los repertorios italiano, francés y alemán: Lohengrin, Aida, Tannhäuser, Ifigenia in Aulide, Norma, Vespro Siciliani,

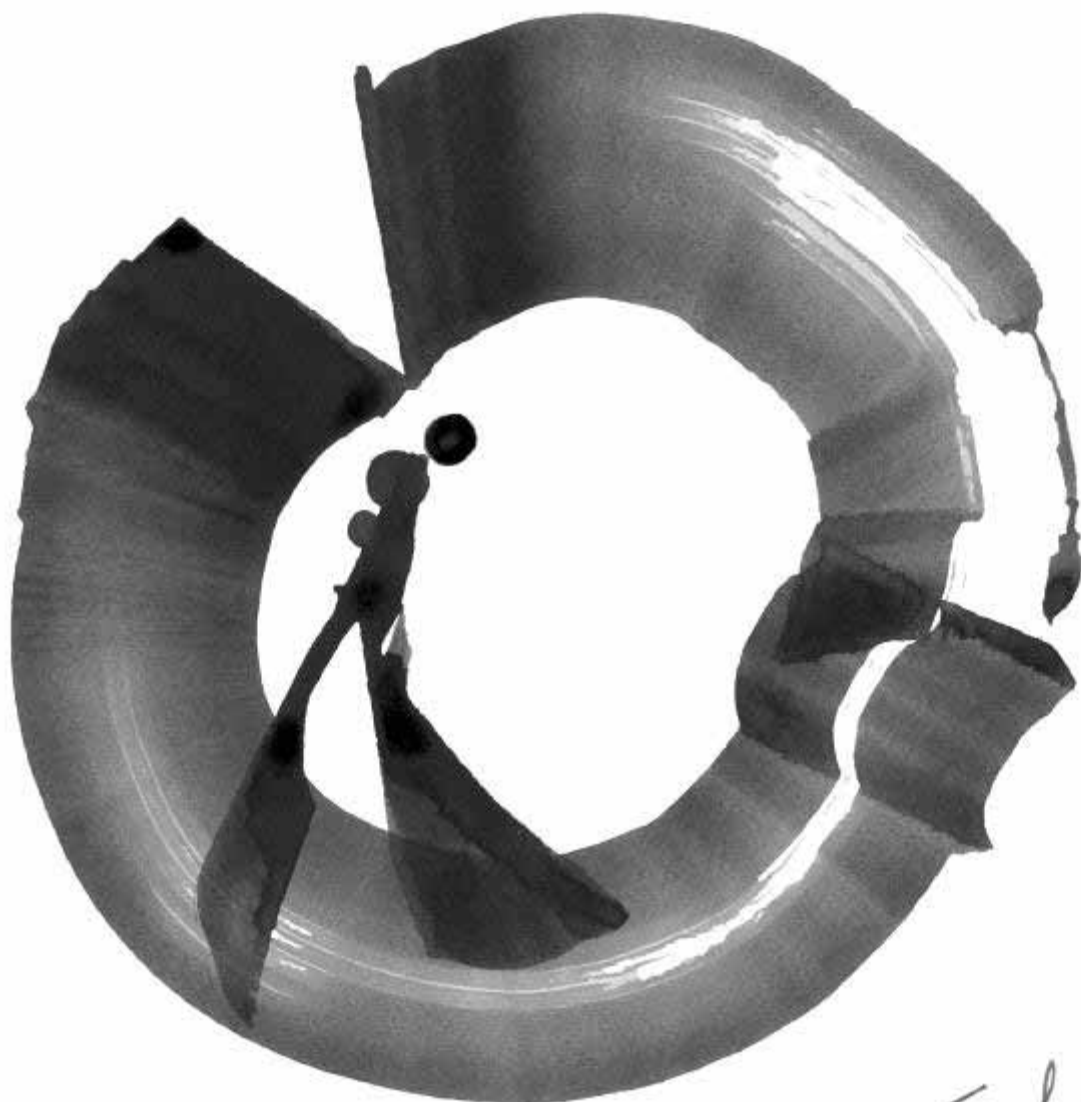
Medea, Giulio Cesare, Nabucco, etcétera. Si notable fue en el Conte Rodolfo de la Sonnambula, altivo, vigoroso y doliente fue el Filippo II del Don Carlo, interiorizado como actor que declamaba con pasión y diversos colores que traducían la esencia de la frase, logrando con ello el personaje más acabado de su repertorio italiano.

Su voz, aunque no era potente, sí poseía el volumen teatral que sustentaba sobre una técnica que le permitía realizar matices y contrastes, empleo de la media voz, proyección del texto y presencia escénica que iba de lo introspectivo a lo noble, o autoritario y solemne. La

interpretación de cada uno de sus personajes comenzaba con el maquillaje que él mismo creaba hasta parecerse y reconocerse como figura insustituible del drama.

En 1973, en una de las funciones en que canté el Marqués de Posa de Don Carlo y que tuve el honor de alternar con tan insigne cantante, al felicitarlo por su extraordinaria interpretación del Felipe II, me contestó: “Gracias, gracias; pero ya es demasiado cantar; diez o quince años y me retiro”.

Boris Christoff estuvo activo hasta 1986.



Sebastián

*Sebastián*